



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRIPCION			NÚMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS	EXTRANJERO	ULTRAMAR	
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, plaza de San Javier, 6, y calle del Rollo, 9.—Madrid.	Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 peso	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
	Un año..... 8 »	Un año..... 15 »	Un año..... 8 »	De años anteriores..... 50

AÑO XXIX

Madrid.—Lunes 10 de Noviembre de 1902

NUM. 1.580

TOROS EN BARCELONA

Corrida de toros celebrada en la nueva plaza el 26 de Octubre

De acontecimiento taurino la calificó en los carteles el nuevo empresario, y lo fué en efecto. No se puede dar ya acontecimiento mayor. Una ensalada de cosas.

Ocho toros de tres distintas ganaderías, saldos en su gran parte, para ser estoqueados, cuatro en



lidia ordinaria y cuatro en plaza partida, por cuatro matadores de toros, con jurado de competentes aficionados y revisteros para adjudicar un premio, un capote de paseo, al matador que mejor quedase.

Esto es una verdadera amalgama de aconteci-

mientos, y satisfecho pueden estar el Sr. Biosca y asesores, de haberlos ideado. La contrata de un matador de toros de las campanillas del Murcia, pasa de acontecimiento, raya en acontecimiento, por el que debemos felicitar al empresario. Brevas como esta no caen á menudo.

¡Y nosotros que, cándidos, creíamos era mofarse de los aficionados traer al Murcia! ¿En qué pensábamos? Después de las proezas que hizo en la antigua plaza hará unos cinco ó seis años, y que habíamos olvidado; después de las heroicidades que se



Ayuntamiento de Madrid

cuentan del célebre Murcia, y que á diario ejecuta por los principales circos taurinos de España, Bartolomé Jiménez debía torear en Barcelona. Olvidar á quien se quejó por haberle tocado matar dos toros de Cámara bravos y nobles, que casi dejó vivos, era una verdadera injusticia. Debía volver á esta capital, pero no de novillero, de matador de toros, y ha vuelto.

Ya lo saben los célebres Chiclanero, Sonaó, Guapito y demás rivales del Murcia; tomen la alternativa y pasen por Barcelona, que se les darán toros y se organizarán acontecimientos taurinos (¡¡¡!!!) como el que ha servido de *debut* al Sr. Biosca.

Por supuesto, que los aficionados se relamieron los dedos de gusto antes del acontecimiento, en el acontecimiento y después del acontecimiento.

¿No queda ningún otro coloso parecido al de Jumilla?—¡Que vengaaaa!

A Lagartijillo, á Padilla y á Carrillo les echaron la cruz de alternar con él, y se apretaron los cordones de las taleguillas. No tenían otro remedio si disputarle querían el premio ofrecido.

Y ninguno de los jurados votó por Murcia. ¿Hase visto en la vida mayor injusticia? ¡Ni *Tabardillo*! Nada, el colmo de lo injusto. Pero le compensará la empresa y le dará otra corrida. Eslo que procede.

También puede largarnos otro acontecimiento por el estilo. Todo es acostumar á una cosa para ser comprendido. La empresa no lo fué en esta ocasión, y á pesar de lo del acontecimiento taurino y de la economía en los precios, perdió dinero. Lo sentimos, por lo del *debut*; pero ya se irá también acostumbrando si, por buscar economías, se acuerda de los *murcias* que andan á caza de empresarios novatos ó desmemoriados.

Se anunció la lidia de ocho toros y sólo había seis, los de Jorge Díaz, porque el de Castellones y el de Sanmartinho vinieron para novillos, y así debieron lidiarse; pero un toro de Díaz murió de una caricia que en la madrugada del viernes le hizo un hermanito suyo, y como al de Sanmartinho lo rechazaron los espadas en el sorteo, por su procedencia, se echó mano de otros dos novillos de Conradi, que vinieron para el beneficio del Sastre, y no se lidiaron por estar enfermos de la pezuña. Y así, con cinco toros y tres novillos, aprobó nuestra primera autoridad la celebración de una corrida de toros. Pero se trataba de un gran acontecimiento taurino (?), con división de plaza y con Murcia, y del entusiasmo cegaría el Sr. Manzano.

Y lo que son las cosas: el toro que mejor cumplió fué el novillo de Castellones, *Frailero* de nombre, que si como un borrego se dejó acariciar por Salerito en los corrales, con voluntad, bravura y nobleza peleó en el ruedo, á pesar de lo infamemente que fué picado y pésimamente que se le toreó y mató.

Con decir que le tocó á Murcia, está dicho todo.

De los demás bichos, ninguno sobresalió. Se limitaron á cumplir sin ofrecer dificultades á los toreros. Únicamente uno de Conradi, que Carrillo estoqueó en división de plaza, ofreció alguna, que hubiera podido salvar el espada haciendo más por la res.

Pero no adelantemos los sucesos y procedamos con orden.

Lagartijillo.—Cuando cogió Antonio Moreno los trastos de matar por primera vez, estaba el toro que rompió plaza en buenas condiciones para ser aprovechado pronto y bien.

Lagartijillo hizo una faena de muleta que tuvo dos partes: la primera, corta, buena y lucida, compuesta de cinco pases, uno con la mano derecha, otro ayudado, dos altos muy aceptables, y uno de pecho, superior, todos dados desde cerca, ceñido y con reposo.

Después del quinto muletazo por alto, igualó el toro y no aprovechó Lagartijillo, quizás por parecerle corto el trasteo, é hizo mal, pues el toro, poco bravo de suyo empezó á recelar, á ponerse en defensa y á echar la cara por el suelo.

Desde este instante perdió lucimiento la brega, en la que el espada, sin distanciarse de su enemigo, toreó con mayor movimiento.

Unos pases secos, muy oportunos, igualaron de nuevo al toro, y aprovechando esta vez el matador, se metió desde cerca y cogió hueso en un buen pinchazo, siendo aplaudido.

Mas escamado ya el toro, se tapó con mayor insistencia; pero en un instante que igualó, se metió otra vez Lagartijillo desde corto, por derecho y con fe, dando una estocada hasta la mano, que resultó contraria de puro atracarse.

Rodó el bicho hecho polvo, y el espada fué objeto de una ovación.

Salió á matar su segundo toro, lidiado en división de plaza, contrariando la voluntad de una parte del público, que quería esperarse á que el toro de la parte contraria fuera banderilleado por Murcia y Padilla, que habían cogido los palos.

Otra parte de espectadores, viendo que el murciano perdía un tiempo precioso en *monerías* de preparación, aplaudió á Lagartijillo, y éste, entre pitos y palmas, se dirigió á su contrincante, que estaba completamente manso.

El trasteo, por esta causa, tuvo que ser breve, y lo fué; pero no pudo ser lucido por no permitírselo la cobardía de la res. En cuánto igualó ésta, se arrancó á matar Moreno en terreno donde *pesaba* mucho el toro.

Por esta causa, y creyendo quizás que se le arrancaría el toro, cuarteó el espada; pero se quedó la res, y fué el estoque á los bajos, sin profundizar mucho, por llevarse el matador el estoque; volvió á entrar el espada granadino, y haciéndolo esta vez con más rectitud, dió una estocada caída, quedándosele el toro, que le hizo doblar.

Oyendo palmas y pitos saltó á la otra parte del ruedo, y cogió estoque y muleta á Murcia, que se disponía á entrar en funciones en sustitución de Padilla, que había ido á la enfermería.

Desde cerca y ceñido, aunque parando poco, toreó Antonio Moreno á este toro, y desde cerca y bien atizó dos pinchazos en lo duro, muy bien señalados, que se aplaudieron, y una corta en lo alto, también entre huesos.

Un descabello al primer intento acabó con la vida de la res, y Lagartijillo fué aplaudido.

Como no hubo toro de los suyos que lo requiriese, no lanceó de capa; en quites, oportuno y valiente, resultándonos elegante inclusive comparado con sus compañeros.

En banderillas, superior, y dirigiendo, mejor que todos los directores (?) que este año hemos visto en Barcelona. Siquiera hizo por dirigir.

Padilla.—Si por actos de valentía loca, por desplantes de mejor ó peor gusto, apreciásemos el trabajo de los matadores, á Angel García le correspondería la mejor nota; pero como no es precisamente esa valentía la que satisface, *velay* por qué, escribiendo á conciencia, no podemos colocarle en tan preferente lugar, aún sin olvidar sus dos cogidas tan insustanciales como tontas, por no decir merecidas.

Lanceando de capa, estuvo Padilla valiente, sí, pero antitorero, antiartístico.

Allí hubo más ignorancia y temeridad que otra cosa; así salió aquello, embarullado y deslucido, y así fué pitado á pesar de verse el sello de la valentía.

El mismo imprimió Padilla en los quites; unos le salieron bien, otros algo grotescos, especialmente los terminados con largas; igual los pases cambiando los naturales, de uno de los cuales, por descubrirse, salió cogido, volteado y con la taleguilla derecha rota, no siendo recogido del suelo por llegar muy oportunamente Monsolí, que metió el capote y distrajo al toro.

En banderillas, escogió mal terreno para cambiar, se retrasó en marcar la salida y fué por alto, sacando un puntazo en el escroto, de poca gravedad afortunadamente.

Por este percance sólo pudo matar un toro, el lidiado en plaza entera en segundo lugar.

Con la muleta, estuvo Padilla valiente, pero por codillear perdió terreno y tuvo que ayudarse con los pies.

El torillo llegó en buenas condiciones á la muer-

te. Entrando desde cerca, dió una estocada en lo alto que resultó atravesada por echarse fuera, y acabó cuando las facultades del toro estaban muy mermadas, con una estocada buena, entrando y saliendo muy bien á volapié en las tablas. Sacó el estoque y descabelló con fortuna al primer intento. La estocada última y el descabello, le valieron una ovación.

Murcia.—Calamidad reveló ser la primera vez que le vimos, y calamidad mayor sigue siendo ahora que que tiene la alternativa. Puede decirse que no han desmerecido sus condiciones, y que sigue en estado de volver á ser contratado para Barcelona.

Murcia quedó el domingo á la altura de su reputación. Digno émulo del negro Facultades manejando el capote y la muleta, y peor, mucho peor que aquel torero de color manejando el estoque.

Su manera de matar, no disloca, fractura. ¿La forma de entrar? Desde una legua, y más que á la carrera, escapado. ¿El modo de herir? Con el cuerpo vuelto, tirando el estoque y apoyando la mano en el testuz, buscando desesperado la barrera. Una vez se fué al callejón de cabeza.

Aquello fué la mar con barcos, arenas, escollos, arrecifes, etc., etc.

Las pitas, broncas y demás manifestaciones de entusiasmo, atronadoras.

Lanceó de capa á las moscas; dió un lance de farol al rabo del tercer toro, que sacó de quicio á los espectadores. Coleó, echándose la cola por encima del hombro, y remató metido en un burladero.

Repito: quedó á la altura de su reputación. La enhorabuena.

Carrillo.—Se presentaba en Barcelona por primera vez como matador de toros, después de tres años de ausencia y no en las mejores condiciones. Para bregar con tranquilidad y certidumbre, se necesita estar meneado con los toros, y no estándolo Carrillo, nos sorprendió bastante verle torear de capa tranquilo y dejando llegar á las reses; entrar á los quites con oportunidad y acierto, y rematar algunos lucidamente; ora saliéndose por las afueras abanicando, ora agarrándose á los pitones. Nada prueba tanto la satisfacción con que se vió esto, como los aplausos que le otorgó la concurrencia.

En banderillas, colgó un par caído, entrando regularmente al cuarteo, y matando estuvo desigual.

A su primer toro, el de más respeto de la corrida, le toreó desde muy cerca, con valentía y bastante reposo, sin consentir ayudas, dando algunos buenos pases, especialmente dos altos y uno de pecho. En corto y por derecho arrancó á matar y recetó un pinchazo en hueso, que le fué aplaudido, terminando con una estocada hasta la bola, algo delantera, entrando y saliendo bien, que anuló los oficios del puntillero. Carrillo fué objeto de una ovación.

Su segundo toro llegó manso á la muerte y sin fijarse en otra cosa que en la valla divisoria, donde tomó querencia. El trasteo de Carrillo fué bastante confiado, pero movido y sin lucimiento, y la labor con el estoque, pesada, por quedarse el toro y no acometer con suficiente decisión el espada. Así, dió: una estocada corta, caída y delantera; un pinchazo en hueso; media estocada tendenciosa; dos pinchazos más y un descabello.

Tan buen efecto produjo el trabajo de Carrillo, que sin la pesadez de su última labor se gana el capote.

El premio este se concedió por mayoría de votos á Angel García Padilla, y nada diríamos sobre el particular si esta adjudicación no hubiera sido el tema principal de las conversaciones entre aficionados y causa de no pocas discusiones.

El jurado lo componían los señores siguientes: Francisco de P. Miró (*Segundo Toque*), Mariano Armengol (*Verdugillo*), Zulueta, Antonio Galiana (*Tabardillo*), Rafael Uruga, Alejandro Méiz (*Don Torcuato*) y el que suscribe. Los cuatro primeros votaron por Padilla; Uruga, por Carrillo, y Méiz y yo, por Lagartijillo.

Mi opinión sobre el trabajo de los cuatro espa-



das expuesta queda con la sinceridad é independencia de criterio que tengo por norma. Respeto gustoso la que á su vez puedan tener mis compañeros de jurado; pero si entiendo que Padilla, por el mero hecho de tener que retirarse á la enfermería sin terminar su trabajo, quedaba fuera de concurso.

Incluyéndole, se ha prescindido de lo que pudiese haber hecho en su segundo toro; se ha juzgado sólo por su labor en lidia ordinaria, mientras que á Lagartijillo y Carrillo se les ha tenido en cuenta lo realizado en las dos clases de lidia. Medidos todos por el mismo rasero, es decir, apreciándose únicamente las faenas realizadas con los cuatro primeros toros, ¿hubiera también tenido mayoría de votos Angel García? En mi pobre opinión, no. Por Carrillo tal vez hubiera votado la mayoría.

Pero había de apreciarse el trabajo de los matadores en toda la corrida. No terminándola Padilla, quedaba fuera del concurso, del mismo modo que fuera de concurso queda un ciclista ó un caballo que por un incidente cualquiera, por caerse, desistirse, etc., no sigue la carrera, aunque la hubiera comenzado sacando á sus contrarios una ventaja grande.

Y no va más.

Banderilleando, Negret, Monsolú, Africano y Salerito.

Bregando, Chato y Monsolú.

Picando, nadie.

Servicios y demás, regulares.

La tarde, fresca.

Y antes de terminar, una súplica: que no se repita lo de dividir la plaza. Es un galimatías, que marea á los toreros y no conduce á nada más que á estropear corridas. No es lo mismo torear en plaza entera que dividiéndola, por gala, en dos.

CARRASCLÁS.

Desde Sevilla

Corrida celebrada ó crimen perpetrado en la noche del día 7 de Septiembre de 1902.

Como si los elementos todos protestaran enérgicamente contra la bárbara é indigna fiesta que en la noche á que hace referencia el comienzo de estas líneas había de celebrarse en la más importante plaza de toros de Andalucía, momentos antes de dar comienzo aquélla se desencadenó una horrorosa é imponente tormenta, que sembró el pánico entre los muchos espectadores que ya se encontraban en los tendidos de la plaza.

Ni el estado verdaderamente deplorable en que quedó, tras la tormenta, el piso del redondel, inundado por completo; ni el natural temor que entre el público existía de que el fenómeno se repitiese, fueron causa bastante para que el Gobernador civil de la provincia juzgase oportuna la suspensión del bárbaro espectáculo.

Al principiar la corrida apenas si había en los tendidos una entrada mediana, no obstante haberse vendido todas las localidades de la plaza. La justificación de esta anomalía es facilísima. Infinidad de señoras que se hallaban en el circo taurino al estallar la tormenta, padecieron síncope y sustos que les hicieron abandonar la plaza tan luego aquélla cesara. Esto ocurrió á muchos de los que se hallaban dentro de ella; pero los rezagados, los que esperaban la última hora para asistir á la inhumana fiesta, desistieron de su propósito, considerando, con fundamento justísimo, que después de aquella terrible manifestación de la Naturaleza, no era posible que existiese autoridad alguna que consintiera la repugnante mojiganga de que más tarde había de ser víctima una pobre y engañada mujer.

No he de meterme yo, seguramente, en si el Gobernador, Sr. Moral, obró bien ó mal al autorizar este escandaloso cartel. Sólo diré que el Reglamento taurino de Sevilla, hoy vigente, redactado por personas tan respetables como los Sres. D. Miguel Corona, don Anastasio Martín, D. Eduardo Miura, D. Antonio Carmona y D. Francisco Arjona Reyes, y aprobado por el

dignísimo ex gobernador D. Enrique de Leguina, dispone en su art. 4.º lo siguiente:

«En ninguna función de toros se permitirá que tomen parte personas con notorios defectos físicos, ni que correspondan al sexo femenino.»

La existencia de este artículo en el Reglamento, y la realización de esta corrida, no necesitan comentarios.

En España, donde las autoridades atropellan hasta las mismas leyes, ¿qué extraño tiene que atropellen un Reglamento taurino?

Pero ya que la influencia política ó de otra índole todo lo allana y lo hace fácil, bueno será recurrir á otros medios.

¿Cuáles son éstos?

Los mismos toreros disponen de ellos. Poniendo en sus contratos una cláusula en que se exija á la empresa contratante la condición de no torear en su plaza mujer alguna durante toda la temporada á que se refiera la escritura; daría al traste, en breve tiempo, con toda esa pandilla de meretrices toreras.

Me consta que algunos diestros (Vicente Pastor, Mazzantinito, Segurita, Regalerín y otros) han acordado adoptar este eficazísimo medio. ¿Seguirán el ejemplo los demás toreros? Si así ocurriera, la afición toda estaba de enhorabuena.

Y ahora dos palabras, sólo dos palabras, referentes á la corrida de que vengo haciendo mención.

El rejoneador Mariano Ledesma estuvo bastante desgraciado.

En su segundo recibió un puntazo leve en una pierna, que le obligó á ingresar en la enfermería.

El diestro Manteca (!!), encargado de estoquear los dos novillos rejoneados, lo hizo con acierto y fortuna, siendo aplaudido.

¡Las señoritas... ¡Oh! Las señoritas, fusilables!

Conque toreros... manos á la obra.

LUIS CORNELLA.

Desde Zaragoza

Corrida de toros verificada el día 14 de Octubre de 1902.

Seis toros de Joaquín Muruve.

Matadores: Joaquín Navarro (Quinito), Ricardo Torres (Bombita chico) y Rafael González (Machaquito). La plaza está convertida en una Babel.

Fabo esta vez faltó á la lista, con el beneplácito de los de sol, que seguramente se lo habrán agradecido.

Ocupa la presidencia el arquitecto y teniente alcalde Sr. Miranda.

Y pongo punto final, pues pisa la arena el

Primero

Pelofino, núm. 59, sacudido de carnes y ancho de cuerna.

De salida se le cuela suelto á Chano, que marra.

Pino entra y no cae. Macipe, por hacer algo, pica y mete media vara en los altos.

El público protesta, á mi juicio injustificadamente, y Quinito manda retirar al piquero, con aplauso del público.

Chano moja otra vez.

Los matadores, activos en quites.

Quinito le había parado los pies de salida con unos lances que se aplauden.

Total, cinco varas, ninguna caída y cero caballos.

Cambiada la suerte, Crespo cuarteo un buen par. La cuadrilla de Machaquito, entre barreras.

Americano, á la media vuelta, intenta clavar y las deja en el suelo.

Gréspulo repite con otro por lo mediano.

En el tendido núm. 1 se arma una bronca, en la que intervienen los municipales.

Quinito, de verde y oro, da dos pases por bajo, cuatro altos, uno redondo (muy bueno), uno cambiado y uno alto, á los que siguen varios pases más para arreglar la cabeza del astado bruto.

El matador se descompone al final, y el Americano actúa de ayuda de cámara.

Quino entra á matar estando el toro humillado, y deja un pinchazo bien señalado.

Nueva preparación y entra nuevamente; pero se va de vacío por humillar el bicho en el momento de engendrar el viaje.

Prevía otra faena desconfiada, agarra un golletazo de primera magnitud (Pita merecida.)

Segundo

Jabonero, núm. 82, girón, más chico que el anterior y sacudido de chichas.

Chanito pica y el bicho se sale suelto. Amero también moja.

Al quite Machaquito, que lo hace á punta de capote.

El bicho resulta blando al hieiro.

El mismo piquero moja nuevamente, haciendo el quite Bomba chico, que abanica al toro.

Machaquito también hace monadas.

Bomba chico hace monadas estilo Guerra.

El tercio resulta animado por los espadas, que parece están menos apáticos que ayer.

Antolín y Barquero actúan de rehileteros, clavando el primero dos pares aceptables al cuarteo y uno bueno el segundo.

Bomba chico, de marrón y oro, hace una faena superior y emocionante con la muleta, siendo coreados por el público los pases de pecho y dos ayudados por bajo.

El chico derrocha valentía y vista, viéndosele materialmente entre los pitones.

El toro, también sea dicho, se presta.

Al dar un pase, el bicho le tira un derrote, volteándole y cayendo ante la cara, saliendo ileso, afortunadamente, del percance.

Quino quiere obligarle á retirarse, pero Ricardo, sin mirarse la ropa, vuelve á la cabeza.

Más pases, y entra á matar para dejar una estocada superior contraria, saliendo derriba lo de puro atracarse de toro.

Saca el estoque, y el bicho dobla.

Muy guapo mi niño. (Ovación y oreja.)

Bomba corta la oreja y se retira á la enfermería.

Tercero.

Grajito, núm. 80, negro, girón, ancho de cuna y corto de defensas.

Zurito pica y, aunque el bicho sale suelto, hacen el quite Quino y Machaco, por continuar Bombita chico en la sastrería para el arreglo de la indumentaria.

Salsoso pica en las costillas, y Zurito entra nuevamente y se va de vacío, saliendo derribado.

El segundo tercio lo complimentan: Patatero, que, después de dos salidas en falso, adornándose, cuarteo un par desigual.

Chatín deja uno bueno, repitiendo el primero con otro aceptable.

Machaquito, de tabaco y oro, brinda al arquitecto del Moderno, y se va al bicho, que no está muy bueno que digamos.

Dos altos, dos redondos, uno de pecho, saliendo comprometido.

Quinito, al quite.

Uno alto, tan ceñido que se ve cómo retira el cuerno con la mano, y una media en lo alto, un tantico tendida y un poquito delantera; varios pases más para una en los rubios, entrando y saliendo á ley; varios telonazos, y descabella á la primera.

(Ovación y oreja.)

Al arrastrarse el tercero nos enteran de que Bomba chico ha pasado á la enfermería, en donde se le aprecia un varetazo en la pierna derecha y una contusión en el hombro.

Los médicos se oponen á que salga, pero el diestro se obstina en continuar la lidia.

Cuarto.

Mogonero, núm. 15, negro, gacho, corto de defensas, pero de alfileres finos, y tan chico como los anteriores.

De Chano y Pino, que están de tanda, toma con voluntad y sin pizca de poder seis varas, sin ocasionar más que un descendimiento.

El público protesta del impúbere animal. La bronca arrecia por momentos.

Currito y Espinosa llenan el segundo tercio como pueden.

El público sigue vociferando.

Quinito pide permiso para ceder la muerte del cabrito a un banderillero.

El presidente, con muy buen acuerdo, no accede.

Quinito torea con disgusto al astado, con pases de efecto, bailando mucho, y agarra una estocada monumental en la cruz.

Antes de la salida del quinto toro el público da un meneo al presidente.

Quinto

Mancheguito, núm. 72, negro y corto de defensas. Macipe refilonea pegado a las tablas.

Chanito deja enhebrada la espina en el costillar y oye una pita.

El Barquero la saca recortando.

Macipe moja y sale derribado.

Chanito se duerme en la suerte, lo mismo que el presidente, y nos estropean el animal.

Los banderilleros Morenito y Barquero cumplen por lo mediano y eléctricamente.

Quinito, en substitución de Bombita chico, toma al animal con muchas precauciones, entre las palmas guasonas del público, y entrando desde lejos deja un metisaca bajo y el bicho se acuesta. (Palmas guasonas y frases gruesas para el presidente.)

Sexto

Castellano, núm. 34, de igual pelo que sus compañeros.

Quilín y Salsoso están en los postes.

Aceptando con voluntad y escaso poder dos varas, por otras tantas caídas.

Quilín recarga y el animal no se niega.

Total, siete varas y un caballo.

A petición de la asamblea pareo Machaquito, que, después de grandes preparaciones, se sale de vacío al intentar cambiar, y por fin las clava.... en el suelo. Valiente en realidad.

La música del Hospicio, en señal de duelo, enmudece.

Braulio deja un palo por lo mediano.

Moyano, otro igual, repitiendo el primero con uno cuarteado.

Machaquito, entre los siseos del público, tiene ganas de despachar, y con pocos pases deja una media bien colocada.

Saca el pincho e intenta descabellar, consiguiéndolo al tercer golpe, y cae el animal.

RESUMEN

El ganadero sevillano ha considerado a nuestra empresa menos que a la de Huesca, mandando, no seis toros bien pagados, sino seis gazapos, que ni siquiera de cabritos pueden ser calificados por su tercio.

Voluntarios y nobles, han hecho faenas francas en todos los tercios, sin bastar esto a suplir la falta de edad y, por tanto, de poder, por lo cual estimamos muy justas las protestas del público, que ante el intolerable choteo, silbó a su sabor durante la segunda mitad de la corrida.

Quinito, muy serio y artístico en sus faenas, quedó mal con el pincho en el primero y bien en el cuarto.

En el quinto el pitorreo del público le disgustó, y salió del paso largando un sablazo y tres intentos de descabello.

Bombita, muy superior y temerario en el único que mató, al que, no obstante las dos cogidas, no perdió la cara un momento.

En quites derrochó arte y vista, corriendo al segundo a cuerpo limpio.

Machaco, valiente y con buenos deseos, luchó mucho en quites, y en la muerte entró en su primero con fatigas y apretándose las dos veces.

En el último, breve con la muleta y bien con el pincho.

Con las banderillas nos aburrió, intentando el cambio sin obligar, para dejarlas en la arena al comprender que el bicho no reunía condiciones.

Para los picadores ha sido una buena tarde, resarciéndose del pánico que ayer derrocharon.

Los banderilleros, buenos... gracias.

Caballos arrastrados, uno.

RATADITO.

Estado de Mazzantinito

El del simpático diestro Tomás Alarcón (*Mazzantinito*), que fué herido en la corrida verificada el domingo anterior en esta corte, no es tan satisfactorio como era de esperar.

Su estado, hasta el día 7, hacía creer que ayer u hoy pudiera abandonar, por algunas horas, el lecho; mas por desgracia esto no ha ocurrido así, y en la mañana del sábado comenzó a sentirse con un malestar y un desasosiego grandes, sintiendo agudos dolores en la herida y acentuándose en grados la fiebre que comenzó a iniciarse.

En tal estado continuaba cuando por la tarde fué a visitarle su médico de cabecera, el que procedió en seguida a levantarle la cura.

El Dr. Mascarel, después de minucioso reconocimiento de la parte lastimada, pudo observar que en el lado opuesto de la herida por la que penetró el asta del toro, tenía una roseta con granulación, del tamaño de un duro, lo que indudablemente era causa de dichos dolores y de la fiebre del paciente.

Estos síntomas, en opinión del Dr. Mascarel, son precursores, o indican, la presentación de un flemón, complicación que, dado el tiempo transcurrido, no creía que pudiera sobrevenir.

En vista de esto, hoy a las diez de la mañana, el citado Dr. Mascarel hará al diestro una dolorosa operación, que consistirá en poner en comunicación el orificio de entrada de la herida con el de salida, abriendo de nuevo la herida.

Con esta quirúrgica operación, se propone el doctor desinfectar la parte de salida de la cornada, siendo casi seguro la desaparición del flemón que se está iniciando.

Por esta causa, la alimentación del enfermo ha quedado de nuevo reducida a los caldos, cortadillos de Jerez y algunas yemas batidas.

Del estado del citado diestro se han interesado gran número de aficionados, diestros y empresas, habiendo recibido en su casa infinidad de telegramas y cartas preguntando e inquiriendo noticias sobre el transcurso de la lesión sufrida.

Su domicilio no deja de ser visitado por los compañeros de profesión, y los aficionados numerosos y amigos con que cuenta en el público de esta corte.

Por nuestra parte, deseamos a Tomás un pronto y total restablecimiento en su salud.



Madrid.—La novillada anunciada para ayer en el circo taurino de esta corte, y en la cual se habían de lidiar dos toros de Patricio Sanz y dos de Palha Blanco por las cuadrillas de Castilla y Limifiana, se suspendió por causa del temporal.

En dicho espectáculo, y a primera hora, monsieur Blondín atravesaría por un cable la plaza a la altura de los palcos, desde los extremos Norte a Sur.

Si el tiempo abonanza, el domingo próximo se dará este espectáculo con dicho cartel.

Telegrama.—Ayer recibimos de nuestro corresponsal de Barcelona el telegrama siguiente:

Los toros de Gamero fueron mansurroneos.

Canario tuvo una buena tarde, siendo aplaudido matando, muy bien toreando y superior banderilleando en la silla, por lo que fué ovacionado.

Aguilarillo, que debutó, no gustó al público.

Marsella.—Ayer se verificaría en esta población francesa una corrida, en la que se lidiarían seis toros de D. Juan Manuel Sánchez, de Carreteros, que estoquearían Luis Mazzantini y el *Jerezano*.

Becerrada.—La que se había anunciado para el día 30 del pasado Octubre en Barcelona, organizada por el *Club Taurino*, se aplazó para el jueves de la semana anterior.

Las lujosas moñas que en ella ostentarían los becillos, eran regalo de distinguidas señoritas de la capital del Principado.

Barcelona.—La empresa de la plaza nueva de esta capital, está organizando una corrida, en la que estoqueará cuatro toros de una acreditada ganadería, el espada Vicente Pastor (*Chico de la Blusa*).

Trapatiesta.—Menuda fué la que no hace muchos días se armó en Sevilla entre el diestro novillero conocido por *Aguilarillo* y el artífice platero de Madrid Sr. Salinero

Según nos dicen de aquella capital y vemos confirmado en un semanario de esta corte, parece que el diestro citado adquirió del Sr. Salinero unos brillantes, comprometiéndose a pagarlos en diversos plazos.

En los primeros meses el torero entregó algunas cantidades, pero luego se olvidó del compromiso contraído, y en su vista el platero hizo el viaje a la capital andaluza para saber dónde estaban los brillantes por él entregados al *Aguilarillo*.

Salinero logró avistarse con éste y persuadirse de que las alhajas las ostentaba el diestro; pero al no llegar a un arreglo respecto al pago del saldo, el platero recibió los botones en clase de depósito, hasta que *Aguilarillo* pudiera abonarle la cantidad resto de su compromiso.

El asunto hasta aquí no revistió nada extraño; pero poco después de ocurrir la entrevista y quedar las alhajas en poder del platero, éste se vió sorprendido por una denuncia del diestro sevillano, en que acusaba al Sr. Salinero por robo de los botones.

Acudieron ambos a la Delegación y luego al Juzgado, donde se probó la inocencia del platero, quedando los brillantes en poder de éste, excepto las armaduras, que ofreció enviar a Madrid el *Aguilarillo*, promesa que, según nos dicen, hasta ahora todavía no se ha cumplido.

Mejoría.—El banderillero de la cuadrilla de *Morenito de Algeciras*, Perico (*Recorte*), que fué herido toreando en la plaza de Zaragoza el 14 del pasado mes, se encuentra bastante mejorado de la lesión sufrida.

Barcelona.—El día 5 del actual firmó la escritura de arrendamiento para explotar la plaza vieja de esta capital, en la temporada próxima, el conocido empresario D. Abelardo Guarner.

Las empresas que deseen contratar al espada **Antonio de Dios (Conejito)** pueden dirigirse a D. Julio Aumente, calle de la Victoria, 3.—Córdoba.

Las empresas que deseen contratar al matador de toros **Rafael Molina (Lagartijo)** pueden dirigirse a su apoderado, D. Julio Herrera.—Sevilla.

Las empresas que deseen contratar al matador de toros **Rafael González (Machaquito)** pueden dirigirse a su poderado, Rafael Sánchez (*Bebe*), Campo de la Merced, 36, Córdoba.

Las empresas que deseen contratar al espada **MANUEL CALDERON** pueden dirigirse a su nombre, calle de Arbolancha, 2, primero.—Bilbao.

SEÑORITAS TORERAS

La mejor cuadrilla de cuantas se han organizado hasta la fecha.

Grandes novedades para el año próximo.

Para contratarla, dirigirse a los Sres. Armengol, en la administración de la antigua Plaza de Toros de Barcelona.

IMPRESA DE LOS HIJOS DE M. GINÉS HERNÁNDEZ
sucesores de P. Núñez.
Plaza de San Javier, 6.—Teléfono 1.221